

Epistemologías para el Humanismo desde la Filosofía para la Paz

IRENE COMINS MINGOL

UNIVERSITAT JAUME I

SONIA PARÍS ALBERT

UNIVERSITAT JAUME I

El concepto de ciencia ha adoptado desde la modernidad,¹ e influenciado por lo que académicamente viene siendo conocido como el paradigma galileano frente al paradigma aristotélico, unas características que nos llevan a pensar en la objetividad, la neutralidad, la tecnificación y la razón instrumental, entre otras, cuando hablamos de ciencia. Sin embargo, desde la reflexión filosófica han sido varias las propuestas que se han ido construyendo a favor de nuevas epistemologías para las humanidades con el fin de superar esta visión y dar un sentido más humano a la ciencia. Mediante una reflexión interdisciplinar, este volumen pretende contribuir a este mismo objetivo, por un lado incorporando los saberes silenciados de otras culturas y de las mujeres, y por otro lado tratando de responder a desafíos de la contemporaneidad como son la construcción de la paz, las injusticias sociales, la violencia y los estudios postcoloniales.

El concepto «humanismo» recibe diferentes acepciones que lo vinculan, generalmente, a la libertad individual y a un régimen político democrático. Aplicado esto a la epistemología, que es el campo de conocimiento que aquí nos interesa, y siguiendo a William James, el humanismo consiste en romper con todo «absolutismo», con toda negación de la variedad y espontaneidad de la experiencia. El humanismo no renuncia a la verdad, ni por supuesto a la realidad, solo pretende que se reconozca su inagotable riqueza (Ferrater Mora, 2009: 1700-1703).

La Investigación para la Paz, o como se conoce internacionalmente la *Peace Research*, es un campo de estudios creado a partir de los años cincuenta del siglo pasado, que también ha interactuado puntualmente con las investigaciones filosóficas sobre la paz heredadas en la Historia de la Filosofía Occidental.² Un ámbito de relación sinérgica interesante y de reciente análisis entre la Filosofía y la Investigación para

1 Este estudio se inserta en el proyecto de investigación «Epistemología e investigación para la paz. Necesidad de una nueva fundamentación epistemológica de la investigación para la paz desde una perspectiva filosófica», financiado por la Universitat Jaume I y Bancaja-Fundación Caja Castellón, P1•1A2009-07.

2 Especialmente, el «esbozo» kantiano de una filosofía para la paz en su *Paz Perpetua*.

la Paz tiene lugar en el campo de la epistemología o la reflexión sobre la ciencia. El cuestionamiento sobre el estatuto de cientificidad de la propia Investigación para la Paz ha enriquecido algunos de los planteamientos filosóficos de la fundamentación de las ciencias humanas y sociales en el marco de la actualización del debate entre comprensión y explicación. La propuesta en la que venimos trabajando el grupo de investigación de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I es la de un «giro epistemológico» que fundamente científica y filosóficamente la Investigación para la Paz (Martínez Guzmán, 2001; 2005). El hilo conductor de este giro epistemológico será sustituir «objetividad» por «intersubjetividad», de tal modo que se pretende dejar de entender la ciencia como un algo objetivo para empezar a entenderla como ese algo que se hace entre las personas. Además, esta nueva forma de entender la ciencia se presenta con el afán de recuperar la noción de *episteme*, no solo como ciencia entendida a la manera matemático-experimental, heredada de la modernidad occidental, sino en la interpretación de *episteme* como «competencia», tal como hacen autores como, por ejemplo Heidegger (1970; 1978) y Lyotard (1984); y profundizar a partir de ahí en la teoría del reconocimiento y la intersubjetividad como ejes conductores.

Este monográfico, antes de concluir con algunas de las aportaciones que, desde la filosofía para la paz, se realizan a la construcción de una epistemología para el humanismo, parte de un análisis de las reflexiones que se han realizado desde la filosofía clásica y la filosofía aplicada respecto al debate entre las ciencias naturales y las ciencias humanas y sociales.

A partir de la afirmación en la que Ortega dice que el científico se aloja en el ser humano, el texto de Javier San Martín «Ciencias humanas y ciencias naturales, una relación ambigua desde la fenomenología» pretende, por un lado y desde una perspectiva fenomenológica, abordar el vínculo entre las ciencias naturales y las ciencias humanas y sociales y, por otro lado, analizar las consecuencias de las maneras en las que estos dos grupos de ciencias se han relacionado a fin de imaginar la posición que tanto las ciencias naturales como las humanas y sociales deben ocupar.

Según Javier San Martín, el conjunto de las ciencias humanas y sociales tienen en común que tratan de la *vida humana tal como esta se presenta y opera en el mundo*. En terminología orteguiana, hablaríamos de que estas ciencias tratan de algún aspecto de la *vida biográfica*, incluyendo en ella aquella parte de la vida psicológica consciente, que debemos diferenciar de aquella otra parte de la vida psicológica que no es consciente. Esta distinción es importante porque nos permite distinguir, por ejemplo en la psicología, partes que sin lugar a dudas entran en la calificación de ciencia social, de otras que pertenecen sencillamente al otro gran grupo, las ciencias naturales, porque están por debajo del nivel biográfico, por ejemplo, la mayor parte de la investigación de la psicología experimental. Lo mismo ocurriría con la lingüística o ciencia del lenguaje, que, por un lado, pertenece a las humanidades, pero por otro

está en el ámbito de las ciencias naturales. Ortega fue, según Javier San Martín, quien mejor estableció esta diferencia entre la vida biológica y la vida biográfica que tan bien nos sirve para establecer la diferencia entre los dos grandes grupos de ciencias.

Es interesante recordar, como lo hace Javier San Martín, que las ciencias humanas tienen entre sus objetos de estudio a las ciencias naturales, de ellas estudian su historia, su constitución, su influencia en la vida social, histórica e individual, pero sobre todo, en el caso de la filosofía, su estructura como saber, su normatividad. Una aportación interesantísima del texto de Javier San Martín es la referencia a la necesaria dependencia que las ciencias naturales deben tener respecto de las ciencias humanas, porque estas son las que tienen que informar adecuadamente sobre las metas de la vida, sobre nuestras posibilidades, o sobre la racionalidad de nuestros objetivos.

César Moreno Márquez resalta en su texto «Eidos y periferia. Rutina y trascendencia *in extremis* en el horizonte de una humanidad proteica e híbrida» la importancia de incluir una *eidética* en las epistemologías para el humanismo que nos ha de llevar a reflexionar sobre el *eidos*. Este discurso sobre el eidos le lleva a plantearse la problemática sobre la diversidad intracidética, ya que, según el autor, esta problemática es decisiva cuando se quiere pensar la dimensión proteica e híbrida de la cultura humana y cuando se quiere entrelazar con cordura la diversidad propia de «un mundo complejo y en expansión».

Daniel Innerarity, en su artículo «Otra ciencia económica», hace una crítica a la pretensión de la ciencia económica de constituirse como un saber exacto e hiperespecializado cuando considera que esta pretensión «se ha traducido en una pérdida de la capacidad que es necesaria para comprender la complejidad social de las realidades económicas». Esta es la razón por la que propone un cambio en la manera de entender esta ciencia. Según Daniel Innerarity, no es una casualidad que, entre los economistas que menos se han equivocado a propósito de la crisis, se encuentren aquellos que ejercen esta ciencia con un mayor aprecio hacia otras ciencias afines, tales como Stiglitz o Akerlof. Así, concluye reivindicando la necesidad de reconocer la ciencia económica como una ciencia social más, que es fruto de una construcción social.

Francisco Muñoz y Juan Manuel Jiménez Arenas abordan en su artículo «Desfragmentar, o armonizar, al ser humano desde la perspectiva compleja de la investigación para la paz» uno de los retos fundamentales de las epistemologías para el humanismo: la no fragmentación del ser humano ni como *homo* ni como *sapiens*. El reto: construir una visión integrada y unitaria de la Ciencia de los Seres Humanos, a través de un componente fundamental, la transdisciplinariedad. Según Muñoz y Jiménez Arenas, esta transdisciplinariedad no significa quitar relevancia a las disciplinas, sino más bien todo lo contrario, «renovar su importancia en el contexto de unas relaciones fluidas con el resto de disciplinas». Ello implica superar el «confort

del aislamiento», la incapacidad de cooperar, el «onanismo epistémico», en el que el «placer» individual de conservar las propias teorías se imponía sobre la ciencia intersubjetiva y consensuada.

En el desarrollo de las Ciencias Humanas se puede apreciar cómo el objeto unitario de la «Humanidad» —el conjunto de seres humanos— es abordado desde diversas disciplinas que, en demasiadas ocasiones, por mor de dinámicas internas y externas, debilitan sus sinergias. Aunque todas muestran pretensiones de ser una «Ciencia», sin embargo, apenas si adoptan relaciones sistémicas entre ellas, con lo que la reconstrucción del «objeto» común se torna muy difícil o prácticamente imposible. Podríamos describir el desarrollo científico moderno, según estos autores, como un proceso en virtud del cual las diversas ramas del saber no solo se han ido desgajando del tronco común originario sino que literalmente se han atomizado.

Se violenta pues, según Muñoz y Jiménez Arenas, la propia unidad de los seres humanos al adoptar una visión fragmentada de su entidad, y no tener establecidos los mecanismos, ontológicos, epistémicos e institucionales, de restauración. El resultado final es un ser humano en cierto sentido «roto» por las condiciones de su propia evolución, por su historia y por las interpretaciones que ha alcanzado a hacer de sí mismo.

Una aportación interesante de Francisco Muñoz y Juan Manuel Jiménez Arenas a la construcción de epistemologías para el humanismo reside en la reivindicación de lo que podríamos denominar, —permitiéndonos reformular la terminología que los mismos autores manejan—, una epistemología optimista para la paz. Existe en la historia de la ciencia moderna occidental una disonante «fascinación» por la violencia que ha condicionado nuestras percepciones haciéndonos sobrevalorar el papel de la violencia, y a su vez focalizar las investigaciones más hacia las acciones violentas y sus causas, deformando, en consecuencia, los mismos presupuestos teóricos. Existe pues, y según Muñoz y Jiménez Arenas, una descompensación conceptual y epistemológica entre la violencia y la paz. «Si existen teorías para poder abordar la realidad, para poderla transformar, se impone un optimismo inteligente». Será necesario, por lo tanto, cuestionar las epistemologías que podríamos llamar «violentas» e incorporar nuevos enfoques y perspectivas.

Octavio Salazar, en el artículo «Otras masculinidades posibles: hacia una humanidad diferente y diferenciada», revisa la masculinidad tradicional y la racionalidad construida a imagen y semejanza del varón. Un reto que supone a su vez transformar las relaciones entre lo público y lo privado, así como las bases del conocimiento y de una concepción de lo humano basada en los privilegios masculinos y en la negación de la diversidad. Con interesantes reflexiones a partir del conocimiento como experto de la racionalidad judicial, Octavio Salazar propone un cambio en la racionalidad pública, en los valores y métodos que presiden el mundo de los saberes, incorporando nuevas herramientas, muchas de las cuales han de provenir

del mundo privado, de las cualidades y aptitudes que las mujeres han desarrollado tradicionalmente por su socialización a través del papel de cuidadoras.

Siguiendo a Elisabeth Badinter, Octavio Salazar denuncia el modo en que la forja de la identidad masculina determina a su vez una «racionalidad» basada en el rechazo de «lo otro», de «lo diferente», en un entendimiento de la humanidad escasamente empático y apoyado en lógicas binarias y jerárquicas. La alternativa pasará por una reivindicación del feminismo como marco teórico y de reflexión acompañada de una justa valoración del papel que las mujeres, de manera individual y colectiva, han desempeñado a lo largo de los siglos. Es decir, es necesario que la «humanidad» deje de conjugarse solo en masculino y se recuperen, no solo los nombres, sino también los saberes que tantas mujeres, en la mayoría de ocasiones desde la invisibilidad o la exclusión, han aportado en los diversos ámbitos del conocimiento.

Fabrizio Forastelli, en el artículo titulado «Los dilemas de la diferencia desde las luchas de género y sexualidad», presenta los componentes de una epistemología para el humanismo a partir de las discusiones sobre los usos de la teoría de géneros y la diferencia sexual, de la mano de un diálogo abierto con las investigaciones realizadas en el marco de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I. Uno de los retos de las epistemologías para el humanismo será, según Forastelli visibilizar los debates sobre las crecientes desigualdades sociales desde las luchas de diferentes movimientos políticos por los derechos LGBT. En este sentido la noción de una «epistemología de la diferencia» es especialmente interesante, ya que permite incluir concepciones de género que han habilitado tanto desde la teoría como desde las prácticas, un vínculo entre las luchas de las mujeres y la inclusión de las persecuciones y crímenes por motivos de orientación sexual e identidad de género. Forastelli, siguiendo las propuestas de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, considera necesaria la crítica de la producción jerarquizada de saberes en las epistemologías científicas positivistas a través de la noción de «giro epistemológico». Este «giro epistemológico» es importante según Forastelli por dos motivos: por permitir un tipo de investigación guiada por valores como la paz y la solidaridad y, al mismo tiempo, por reconocer como momento fundacional de ese giro a los estudios de género y la teoría feminista.

Marta Burguet, en el artículo «Competencias axiológicas para construir la paz en el siglo XXI», aborda desde la pedagogía los fundamentos y retos epistemológicos para una educación para la paz y la convivencia en un mundo plural y diverso, desde el análisis de competencias a desarrollar.

Las constantes reformas educativas no dejan de desconcertar, ya que aun cuando supuestamente responden a una preocupación política por la formación de la ciudadanía, también hacen alarde de otras intenciones no tan claramente educativas. La adaptación de las titulaciones universitarias al nuevo contexto socioeconómico ha conllevado su diseño teniendo en cuenta los perfiles profesionales para

los que estamos formando al estudiantado y, en consecuencia, las competencias –transversales, instrumentales y/o específicas– que deben desarrollarse a lo largo del proceso educativo. Cuando estos conocimientos, habilidades y actitudes queremos *aterrizarlos* en el área de la cultura de la paz, se ponen de manifiesto aquellas competencias en las que debemos educar a la ciudadanía en general para que desarrolle capacidades, aprenda conocimientos y trabaje actitudes que la predispongan a vivir y convivir de modo armónico –que no sin conflicto– en una sociedad cada vez más plural y diversa. Marta Burguet, siguiendo a autoras como Elise Boulding o Martha Nussbaum, apuesta por la construcción de una ciudadanía mundial, una educación cosmopolita que nos permita aprender más de nosotros mismos, conociéndonos y reconociéndonos en la alteridad.

Es sumamente interesante la propuesta de Marta Burguet en relación a la importancia del reconocimiento tanto al derecho como al deber de la paz. Porque si la paz queda reducida al terreno de los derechos, son los demás –las instituciones, el Estado, las leyes, los gobiernos, la familia– quienes deben de garantizarme ese derecho que tienen para conmigo, siendo uno mismo solo receptor, sin tener un papel activo y protagonista en la consecución de tal derecho. En este siglo habrá mayor pluralidad de proyectos vitales, de comportamientos, de lenguajes, de formas de vida, de conceptos científicos, sistemas económicos, modelos sociales y comunidades creyentes, y habrá que configurar unas pautas de comportamiento ético y moral, de comprensión humana y empática, para lograr una cooperación pacífica en la mejora de la condición humana.

Sidi Omar, en su artículo «Humanism Reconsidered: Post-colonial Humanistic Proposals», hace una reflexión sobre el humanismo desde un enfoque postcolonial y pone el énfasis en la necesidad de imaginar un humanismo alternativo; un humanismo que facilite el desarrollo de comunicaciones y entendimientos inclusivos, humanistas y transculturales. A esta conclusión se llega tras haber analizado, por un lado, la complicidad que, tradicionalmente, ha existido entre la noción de ciencia moderna y la práctica del colonialismo y, por otro lado, la noción politizada del humanismo que ha estado puesta al servicio de las prácticas deshumanizantes del colonialismo.

La revista incluye finalmente dos reseñas de libros. La primera de ellas realizada por Ramón Feenstra, versa sobre uno de los retos epistemológicos de las ciencias en general y de las humanidades en particular, la construcción de la paz, a través de una interesante reflexión y diálogo con el libro *Investigación para la paz. Estudios filosóficos*. La segunda reseña, a cargo de Elena Martínez Santamaría, aborda los dilemas y debates suscitados por una disciplina de reciente creación, la neurociencia, tal y como es presentada en un libro de contenidos tan sugerentes como su propio título *De la Neurociencia a la Neuroética. Narrativa científica y reflexión filosófica*.

Bibliografía

- FERRATER MORA, JOSÉ (2009): *Diccionario de Filosofía*, nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora, bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras, Barcelona, Ariel.
- HEIDEGGER, MARTIN (1970): *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Taurus.
- (1978): *¿Qué eso de la Filosofía?*, Madrid, Narcea.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS (1984): *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- (2005): *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée de Brower.